



De Felipe Redondo, Jesús (Ed.): *Pensamiento utópico, republicanismo y socialismo en España en el Sexenio Democrático: la obra de Elías Zerolo*. Gijón, Ediciones Trea, 2018. 109 pp.

Editado por Jesús de Felipe y, colaborando con Josué J. González, se presenta este breve pero armonioso y didáctico trabajo destinado a profundizar en el republicanismo histórico español, elaborar un bosquejo de los intelectuales del socialismo no marxista, presentar la coyuntura en la que se desarrollaron este tipo de pensadores, y estudiar el caso del periodista e intelectual canario Elías Zerolo (Lanzarote, 1848-París, 1900) y sus *Apuntes para la emancipación de las clases trabajadoras de Canarias* (1870).

El libro se estructura en dos partes precedidas por una introducción. La primera incluye varios capítulos con los ejes del estudio y las claves que constituirán esta reseña: la génesis y situación coetánea de la “cuestión social” (la insatisfacción de las clases trabajadoras de mejorar sus condiciones de vida y sus relaciones laborales), la aproximación prosopográfica de Zerolo, y una contextualización de la situación social durante el Sexenio. Aquí, los autores abordan la valoración del republicanismo como solución a la difícil situación de los trabajadores más precarios, el papel de Fernando Garrido como pensador y su influencia en Zerolo, y los problemas entre la AIT y las propuestas de los republicanos españoles. La segunda parte consiste en una transcripción literal a medio camino entre el facsímil y el texto editado de sus *Apuntes*.

De Felipe y González procuran responder a dos cuestiones: qué llevó a Zerolo a escribir sus *Apuntes*, y su relevancia en la historia de los movimientos sociales y la toma en consideración de sus propuestas para atajar la cuestión social. Ambas, como se apreciará, quedan sobradamente respondidas en esta monografía.

Prueba de que la cuestión social fue un elemento axial de análisis crítico del liberalismo político la encontramos en los comienzos del siglo XIX; superado ya el período napoleónico en Europa y con los cimientos del liberalismo aún por consolidar. Que en la década de 1820 ya se trataran los desequilibrios entre el liberalismo teórico y su puesta en práctica refleja que, desde muy temprano, la situación de los trabajadores preocupó tanto críticos del sistema como a defensores. Así, el primer esbozo de la figura de Zerolo deja ver cómo siguió la estela de aquellos comprometidos con el liberalismo pero conscientes de los problemas de los que adolecía: pauperización de las clases trabajadoras, exclusión a la que se veían condenadas por no desarrollar plenamente sus capacidades políticas y sus libertades, y el problema material y moral que suponía esto y su repercusión en el Estado. Zerolo vio no un problema en sí en el sistema liberal; sino en todas aquellas circunstancias que, aunque ajenas a él, hicieron que se desviara de sus objetivos: la inercia de las desigualdades socioeconómicas, un tenue y poco aplicado reconocimiento de los derechos y libertades de las clases populares, y la insuficiente capacidad organizativa de estas para reclamar su papel en la sociedad.

Propuso, en la línea de pensadores como el demócrata Nemesio Fernández Cuesta o el republicano Fernando Garrido (referente intelectual y político), atajar el desfase entre el sistema y los resultados que producía por medio de una vía reformista. Zerolo creyó poder corregir las desviaciones funcionales anteriores sin tener que sustituir el modelo liberal construyendo una nueva sociedad basada en el socialismo, entendiéndolo como sinónimo de “asociacionismo” o “cooperativismo”. Con este proyecto en mente y las esperanzas que arrojaba *La Gloriosa*, el Sexenio se erigió como el vergel donde implementar un modelo cooperativista al modo de la Rochdale británica; un proyecto piloto en Santa Cruz de Tenerife primero, en el archipiélago canario después y, debido a sus hipotéticos óptimos resultados, su extensión al resto de España. Las cooperativas de consumo que proponía promoverían una mayor equidad social, haciendo que los otrora trabajadores asalariados pasasen a ser propietarios y dueños de la riqueza que creaban (suprimiendo elementos intermedios y la especulación de la plusvalía, gestionando todas las fases del proceso productivo). La emancipación de las clases trabajadoras y la armonización social confirmarían el éxito de su planteamiento.

La presentación biográfica de Zerolo permite apreciar el maridaje entre el sujeto y su realidad histórica, junto con los análisis, conclusiones y propuestas que emergieron de su experiencia vital y formación intelectual. Nacido en 1848 (en la llamada “generación de la revolución”) en una Canarias con unas condiciones económicas, sociales y culturales propicias para una aproximación bastante cercana a la cuestión social de los trabajadores del archipiélago, Zerolo pudo desde joven reflexionar sobre ella. Proveniente de una familia de comerciantes italianos asentados en Canarias y de convicciones progresistas y republicanas, su holgura económica le permitió tener una formación muy superior a la media del archipiélago. Muestras de su temprana vocación política y social son su pronta adscripción a posturas demócrata-radicales en los albores del Sexenio y la publicación de los *Apuntes* a los 22 años. Su labor hasta 1871, año en que marchó a América, estuvo trufada de colaboraciones, patronazgos y fomento de medios de propaganda del republicanismo, instituciones y organismos de carácter educativo (formación básica de las clases trabajadoras, sobre todo), y asociaciones cooperativas. La unión de las capacidades organizativas de los estratos más humildes de la población y una política educativa que les contemplara y les formara, constituía para Zerolo un binomio indiscutible para el triunfo de su proyecto. Durante su estancia americana (1871-1876) desarrolló su faceta de periodista y crítico literario, junto con estudios geográficos y traducciones; bagaje que le llevó a fundar a su vuelta al archipiélago canario la *Revista de Canarias*, de temática cultural aunque con participación de colaboradores republicanos. Marchará a París en 1882, donde fallecerá en 1900, dejando mujer, hijos, y una trayectoria parisina laboralmente ligada a las traducciones que realizó para la editorial de los Hermanos Garnier, y afectivamente con otro canario que se vio allí por un exilio voluntario: el general Nicolás Estévez. Republicano, socialista, intelectual, periodista y masón, Zerolo tuvo que aceptar con frustración cómo el Jordán de oportunidades que se columbraba en septiembre de 1868 se vio truncado por la inestabilidad política y el fracaso en la extensión de su ideario.

Cerrando la primera parte, su último capítulo se centra en el republicanismo (o republicanismos) como catalizador de las diferentes propuestas para solventar la cuestión social, y los enfrentamientos y debates en los que se vio inmerso. La toma en consideración de las clases trabajadoras como el elemento que propulsará el cambio social y el interés por animarlas a organizarse, constituirán los pilares del republicanismo histórico español. Conscientes las opciones republicanas de las dificultades para su

triunfo político (no eran mayoría social, y su representación en el Ejército era marginal), su estrategia pasaba por unir sus reivindicaciones con las demandas de las clases trabajadoras. Promover el encuadramiento político de los proletarios bajo la égida del republicanismo –pensaban– coadyuvaría a culminar su organización y poder así reclamar mejoras socioeconómicas. El fracaso de este plan, debido a la dirección republicana de este asociacionismo (dificultando la emancipación de los trabajadores), unido a sus divisiones entre individualistas y socialistas (un socialismo no marxista, dentro del cual se insertará Zerolo), supuso un progresivo aunque paulatino distanciamiento de los trabajadores, vertiéndose sus simpatías hacia las opciones marxistas o bakuninistas.

Garrido, referente de Zerolo, y seguidor de Fourier y la experiencia de la Rochdale, consideraba el régimen republicano como el escenario óptimo para desarrollar un cooperativismo a gran escala que alcanzase el fin de la precariedad y del proletariado. Zerolo, continuador de sus tesis, al igual que él, chocó con la AIT. La sintonía entre republicanos individualistas y socialistas se deshizo tras la Comuna parisina de 1871, cuando los primeros motivaron la disensión identificando a los segundos con el marxismo. Garrido y Zerolo no sólo se vieron en el centro de las críticas de los marxistas y los anarquistas de la AIT, sino también de sus antaño aliados. La consideración de que el cooperativismo era una forma de encubrir una práctica asociativa individualista exenta de cualquier colectivismo fue el principal ataque que recibieron las propuestas contenidas en sus *Apuntes* por parte de la AIT y del principal órgano de difusión en España de las sociedades obreras: el periódico barcelonés *La Federación*.

La segunda pregunta que anunciaban los autores queda, así, respondida: los *Apuntes* de Zerolo son imprescindibles para apreciar cómo la cuestión social fue un elemento continuo de debate y propuestas durante el siglo XIX, y cómo fueron objeto de reflexión y crítica en el seno de los movimientos sociales del último tercio de la centuria.

Se nota un conocimiento exhaustivo de la materia sobre la que versa; atendiendo tanto a las trayectorias académicas de los autores como al aparato crítico que manejan. Por el carácter del libro y su extensión, la bibliografía aparece en las notas a pie de página; siendo quizás de agradecer dedicar algunas páginas finales a un apartado que la recogiera exentamente. Sin embargo, esta opción formal queda suplida por el rigor científico y la actualización de materiales con los que trabajan, destacando la nota 6 (un estado de la cuestión sobre lo social en el siglo XIX). Esto, unido a la alternancia que efectúan con las referencias a las fuentes impresas coetáneas al estudio, permite simultanear una narración en diacronía y sincronía que hace dinámico y comprensible el estudio. La exposición de este caso práctico se inserta en los estudios del republicanismo español iniciados por Eiras Roel, y continuados por Ángel Duarte, Demetrio Castro, Nigel Townson, Suárez Cortina, González Calleja y Juan Sisinio Perez Garzón, etc., durante el último tercio del siglo. Actualmente, junto a investigadores como Román Miguel González, Florencia Peyrou, Javier de Diego o Eduardo Higuera, aproximaciones de este calado reflejan cómo se va consolidando como una línea de investigación potente que redundará en una profundización y renovación de la materia. Muestra de ello son las recientes tesis defendidas por los jóvenes investigadores Óscar Anchorena Morales y de Ester García-Moscardó, apuntalando esta tendencia.

Jaime Tribaldos Milla
Universidad Complutense de Madrid e ILLA (CCHS-CSIC)
jaimetri@ucm.es